

MARUJA MALLO I *profiere una retahíla de blasfemias que horripilarían al más acérrimo ateo entre los ateos. Si en algún momento se queda sin reniegos, se para, hace una pausa y empieza de nuevo.*

Entra MARUJA MALLO II *muy elegante, vestida de señora de clase alta. Mira a MARUJA MALLO I con hastío.*

MARUJA MALLO I: *(Blasfemando, eufórica, sin reparar en MARUJA MALLO II.)*  
Con esto no sólo ganaré el concurso de blasfemias, el Vaticano me quemará en la hoguera.

MARUJA MALLO II: Te quemarían si fueras Maruja Mallo...

*(Silencio. MARUJA MALLO II arroja el sombrero al suelo de forma ostentosa.)*

MARUJA MALLO II: ¿Has visto?

MARUJA MALLO I: Sí, ¿y qué?

MARUJA MALLO II: Esto sí que es una transgresión.

MARUJA MALLO I: Eso, ahora, ya no transgrede nada...

MARUJA MALLO II: ¿Cuándo es ahora?

*(Ambas se quedan pensativas durante un instante. MARUJA MALLO I vuelve a las blasfemias, a su aire.)*

MARUJA MALLO II: *(Muy inspirada.)* “Tú que bajas a las cloacas donde las flores más flores son ya unos tristes salivazos sin sueños...”

MARUJA MALLO I: Oye, sin faltar.

MARUJA MALLO II: *(Sacándose en algún momento una chuleta porque no se acuerda del poema.)* “...y mueres por las alcantarillas que desembocan a las verbenas desiertas para resucitar al filo de una piedra mordida por un hongo estancado, dime por qué las lluvias pudren las horas y las maderas...”

MARUJA MALLO I: ¿Eh?

MARUJA MALLO II: Este es un poema que Alberti escribió en mi honor. El gran Rafael Alberti, amante mío, durante una temporada...

MARUJA MALLO I: Y luego te abandonó.

MARUJA MALLO II: Bueno, eso habría que revisarlo...

MARUJA MALLO I: Ah, pues ¿sabes qué? Yo no tengo dudas. Rafael Alberti me abandonó a mí.

MARUJA MALLO II: No, no, me abandonó a mí, a Maruja Mallo.

MARUJA MALLO I: Maruja Mallo soy yo.

MARUJA MALLO II: No vas a engañar a nadie. Maruja era (*Señalándose a sí misma.*) una mujer de alta cuna, (*Refiriéndose a MARUJA MALLO I.*) no la mujer de un mozo de cuadra.

MARUJA MALLO I: Te recuerdo que Maruja Mallo, es decir, una servidora, volvió de París para cuando se instauró la II República con el fin de apoyar la causa obrera.

MARUJA MALLO II: Sí, y cuando estalló la guerra, se fue al exilio con el rabo entre las piernas.

MARUJA MALLO I: Ella era, digo, soy... demasiado sensible para la tragedia.

MARUJA MALLO II: Para tragedia la que se va a montar cuando vengan los señores de la Institución y se den cuenta de que no eres más que una pintora de tres al cuarto que se crió en la periferia, hija de un taxista y una mujer de hacer faenas, que, por cierto, se gana la vida como su madre.

MARUJA MALLO I: ¡A mucha honra! ... Yo soy una artista, aunque no tenga padrino, ¿pero tú?

MARUJA MALLO II: ¿Yo qué?

MARUJA MALLO I: Dama de clase alta, qué fina. El único talento con el que has nacido es el de tu padre por las finanzas.

(*Breve pausa.*)

MARUJA MALLO II: (*Con pompa.*) Esto va a ser tan grande, o más grande incluso que lo de Anastasia.

MARUJA MALLO I: (*Aparte.*) Pues esperemos que acabe mejor.

MARUJA MALLO II: Cuando vengan los señores de la Institución (*Algo insegura.*) la verdad saldrá a la luz.

MARUJA MALLO I: ¿Se ha quedado a oscuras?

MARUJA MALLO II: ¿Quién?

MARUJA MALLO I: La verdad, ¿por dónde anda?

MARUJA MALLO II: La verdad siempre está ahí.

MARUJA MALLO I: Ahí, ¿dónde?

MARUJA MALLO II: Por ahí, yo qué sé. No me calientes la cabeza que se me va el texto... "*Tú que bajas a las cloacas donde las flores más flores son ya unos tristes salivazos sin sueños...*"